

TAO TE CHING



LAO TSE TAO TE CHING



Tao Te Ching

Título original: *Dào Dé Jing* (道德经)

Autor: Lao Tse (Lǎo Zǐ 老子)

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200

editorial@elatenio.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición interna: Juliana Palermo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Diseño de tapa: Claudia Solari

Armado de interior: Fabián Paletta

1ª edición: agosto 2026

ISBN 978-950-02-1802-3

Impreso en Buenos Aires Print,
Sarmiento 459, Lanús Este,
provincia de Buenos Aires,
en agosto de 2026.

Tirada: 5000 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Tse, Lao

Tao Te Ching / Lao Tse. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : El Ateneo, 2026.

112 p. ; 19 x 12 cm.

Traducción de: Salvador Masot Gómez.

ISBN 978-950-02-1802-3

I. Filosofía China. 2. Taoísmo. I. Masot

Gómez, Salvador, trad. II. Título.

CDD 100

Esta edición reproduce una traducción en dominio público. Con el fin de favorecer la claridad y fluidez de lectura, se han efectuado mínimas actualizaciones ortográficas, de puntuación y sintaxis, respetando en todo momento el sentido y el espíritu del texto original.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).

Capítulo 1

El Tao que puede ser comprendido no es el eterno Tao, el nombre que puede ser expresado no es su eterno nombre. No puede nombrarse como principio del cielo y de la tierra: se lo nombra como madre del universo. No permite que se vea su admirable naturaleza, mas quiere que se contemple su exteriorización; estos dos conceptos proceden de lo mismo, pero tienen diferente nombre; ambos son abismo, un abismo insondable, origen de todas las maravillas.

Capítulo 2

Todo el mundo sabe que la hermosura de obrar bello no es belleza perfecta, y que la bondad de hacer el bien tampoco implica un bien completo. Por esto, el ser y el no ser se producen mutuamente; lo fácil y lo difícil se perfeccionan; lo largo y lo corto se configuran; lo alto y lo bajo se nivelan; el sonido y la voz se armonizan; y el antes y el después se suceden también uno a otro. Esta es la razón por la cual el sabio vive en la quietud y ejercita un magisterio silencioso. No hay cosa que rehúse: crea sin aferrarse a lo que hace, obra sin presunción, y no se detiene en sus logros. Porque no se envanece, no pierde el mérito.

Capítulo 3

No alabando las excelencias, el pueblo no se las disputa; no apreciando las riquezas difíciles de conseguir, el pueblo no piensa en ser ladrón; no mirando lo que excita las pasiones, el corazón no se perturba. Así gobierna el sabio: con el corazón vacío y el ánimo sincero. Con voluntad suave y fortaleza invencible conduce al pueblo a la sencillez y lo aparta de la concupiscencia; hace que los astutos no se atrevan a intervenir. Con su quietud y su inercia no deja de gobernar.

Capítulo 4

Llena tu corazón del Tao y practícalo, pero sin que se desborde. ¡Oh, qué abismo es el Tao! Se asemeja al origen de todas las cosas. Suaviza tu dureza, aclara lo confuso, armoniza tu brillantez y te vuelve un todo con todos. ¡Qué tranquilo! Parece inmutable. No sé de quién es hijo, parece anterior al soberano Señor.

Capítulo 5

Si el cielo y la tierra no tuvieran compasión, tratarían a los hombres como a la cosa más vil: del mismo modo, si el príncipe no tiene caridad, tratará a su pueblo como la cosa más despreciable. El cielo y la tierra envuelven a todos los seres como dentro de un arca: con anchura y sin oprimirlos; en movimiento y sin expulsarlos. Muchas palabras agotan el sentido: mejor es conservar lo esencial.

Capítulo 6

El espíritu del valle es inmortal, se lo llama cerúlea madre; el umbral de esta cerúlea madre es el origen del cielo y la tierra. Su permanencia es eterna y su ejercicio inagotable.

Capítulo 7

El cielo es largo y extenso, la tierra firme y duradera. ¿Cuál es la razón de esto? Porque no se crían por sí mismos ni procuran para sí, sino para las cosas que contienen. Así el sabio pone su persona detrás y se encuentra delante, se considera afuera y se encuentra dentro. ¿Acaso no es esto no pensar en su propio interés y, precisamente por eso, realizarlo?

Capítulo 8

La bondad en el superior obra como el agua. Así como esta fertiliza todas las cosas con suavidad y sin pugna, el sabio, aun en las circunstancias más adversas, no se aparta del Tao. Se coloca en buen terreno, su corazón es abismo de bondad; comunicándose sabe aprovechar las ocasiones para practicar la benevolencia; con sus palabras sabe inspirar confianza; en su gobierno sabe dirigir las cosas hacia su fin; en los negocios sabe manifestar su poder. Todos sus movimientos los realiza en el momento oportuno. Por esto es que obra con suavidad y no provoca guerra ni riña: no se le encuentra defecto.

Capítulo 9

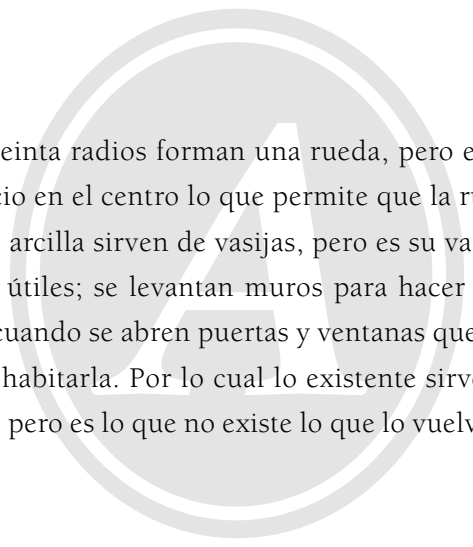
Quien toma y llena la medida es mejor que se quede sin nada; quien hiere y aguza su arma no estará a salvo por mucho tiempo¹. Aunque llenes tu casa de riquezas, no está en tu poder conservarlas: quien se enorgullece de su nobleza y de sus bienes, se queda solo con su pecado. Retroceder cuando has hecho tu obra y adquirido la fama es el camino del cielo.

1. Estas dos sentencias quizás podrían ser traducidas con mayor claridad mediante dos refranes castellanos: “Quien mucho abarca, poco aprieta” y “si se tira demasiado de la cuerda, se rompe”.

Capítulo 10

El alma y el cuerpo unidos en una persona, ¿pueden no separarse? Por más que nos esforcemos en ser suaves, ¿podremos ser tan blandos como un niño? Purificándonos y arrojando de nosotros hasta las más ocultas imperfecciones, ¿podremos estar sin mancha? Quien ama al pueblo y administra el reino ¿puede estar libre de intereses? Mientras las puertas del cielo se abren y cierran, ¿puede uno mantenerse firme? Mientras tu sabiduría alcanza los cuatro rincones del mundo, ¿puedes mantener la inocencia de un principiante? Engendra y nutre: creando sin poseer; obrando sin pedir nada a cambio; liderando sin forzar. Esto es lo que se llama gran virtud.

Capítulo 11



Treinta radios forman una rueda, pero es el espacio en el centro lo que permite que la rueda gire; obras de arcilla sirven de vasijas, pero es su vacío el que las hace útiles; se levantan muros para hacer una casa, pero es cuando se abren puertas y ventanas que se puede entrar a habitarla. Por lo cual lo existente sirve para ser poseído, pero es lo que no existe lo que lo vuelve valioso.